



El terrorismo de Baader y Meinhof

Erich Fromm
(1977h-sp)

“El terrorismo de Baader y Meinhof”, in: Erich Fromm, *Ética y política*. Obra póstuma III, a cargo de Rainer Funk, Barcelona - Buenos Aires - México (Ediciones Paidós, Paidós Studio 94) 1993, pp. 188-191. - Estas ideas sobre el terrorismo están sacadas de una entrevista que hizo a Fromm en Locarno Micaela Lámmle, de la emisora *Südwestfunk*, de Baden-Baden, en 1976, con motivo del proceso Baader-Meinhof en Estugarda-Stammheim. Se publicó una transcripción en el folleto núm. 39 del *Christlicher Friedensdienst* (Berna), en marzo de 1977, con el título „Zur Psychologie des Terrorismus und seiner gesellschaftlichen Hintergründe“. El texto siguiente se orienta por la entrevista oral.

Copyright © 1976 and 1977 by Erich Fromm; **Copyright ©** 1990, 1993 and 2011 by The Literary Estate of Erich Fromm, c/o Dr. Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen / Germany. – fromm-estate[at-symbol]fromm-online.com.

- **Translation** into Spanish by Eloy Fuente Herrero.

Mi misión como psicólogo es comprender tanto los motivos de los presuntos terroristas como los motivos de la reacción al terrorismo. En sentido político y jurídico, comprender no significa disculpar los delitos. Pero juzgar sin comprender lleva fácilmente a posturas irracionales y al enemigo de la razón, el fanatismo.

Por lo que se refiere a los motivos personales de los terroristas, naturalmente es fácil pensar que la mayoría de ellos son hombres destructivos, a quienes un impulso interior mueve a querer destruir. Tanto entre los terroristas de izquierdas como en los de derechas, encontramos personas de este carácter destructivo, pero ello no debe llevarnos al cliché psicológico de que las causas del terrorismo pueden explicarse única y exclusivamente por un instinto destructor.

Quisiera hablar especialmente de la fallecida señora Meinhof y aplicar a su vida algunas ideas teóricas. Por lo que sé de su vida, fue hasta determinada fecha una mujer religiosa, amable y solícita. ¿Qué hizo que se convirtiera en terrorista? Seguramente, desempeñaron un papel importante factores personales y políticos, en especial, la decepción personal y política que tuvo con su marido. Si vemos fotos de ella, desde joven hasta su fase terrorista, comprendemos que algo había pasado en su cara al romperse el matrimonio. Una faz amable y crédula se convirtió en un rostro lleno de dureza y amargura.

Naturalmente, no es sólo esta experiencia personal la que llevó a la Meinhof por ese camino. Más bien es la sensación de impotencia y acorralamiento el que lleva a un hombre a perder relación con la realidad, a estar convencido como un megalómano de que puede reformar el mundo, y a sentirse un mártir. Como se puede comprobar a menudo, las personas que han perdido la capacidad de amar la suplen con la idea de sacrificar su vida, para tomar este propio sacrificio como prueba de que sí pueden amar. Entonces, en ocasiones, no queda más salida que una situación totalmente extraviada y



desesperada, el terrorismo.

A esto se añade una falta de razón, de formación teórica y de pensamiento crítico, que desgraciadamente está muy difundida en esta generación, incluso entre los que se llaman marxistas o revolucionarios. Entonces, esta falta de educación político-teórica y de los correspondientes conocimientos lleva fácilmente a la ruptura con la realidad: a ese narcisismo por el que todo se considera posible, porque no se sabe ni estudia verdaderamente nada.

Desde el punto de vista jurídico y político, no sólo hay que deplorar, sino también denunciar las actitudes terroristas. Pero no son sólo objeto de denuncia, sino que también son acusadoras; nos inculpan también a nosotros y a nuestra sociedad. Denuncian que nuestra sociedad deja a algunos de sus mejores hijos sin ver ninguna salida, y los empuja al convencimiento cada vez más profundo de que nadie los comprende y de que sólo la violencia, su fanatismo y su sobreestimación pueden producir un cambio. [...]

Me he preguntado muchas veces por qué el proceso Baader-Meinhof está tanto en el centro de la atención pública. Se trata de un fenómeno curioso. En un país como Alemania, cuya estructura democrática no está en peligro, y donde una revolución es lo más imposible que pueda imaginarse, resulta notable este execrar tanto a un grupo de terroristas que pasan a primer plano del sensacionalismo. Por causa suya se han redactado leyes que nos hacen dudar de si no se han transgredido los principios fundamentales del Estado democrático de Derecho. ¿Por qué todo ello?

No puede obedecer simplemente a que los terroristas representen un peligro verdadero para la República Federal. Yo veo otro motivo; el hombre de hoy está angustiado. El mundo cambia vertiginosamente, y el hombre no sabe por qué. El individuo se siente, consciente o inconscientemente, cada vez más impotente, porque va convirtiéndose en una ruedecilla de la máquina. Cada vez más a menudo se pregunta: ¿Para qué vivo, en realidad? Todo aquel sentimiento de superioridad del hombre industrial sobre el preindustrial, al que miraba por encima del hombro por no haber tenido la técnica..., todo eso se pone en duda. Y a esto se añaden otros cambios: el comienzo de emancipación de la mujer y el previsible final del predominio masculino. Todo esto angustia a la humanidad, especialmente al varón, y le produce confusión.

Así nace una sensación de angustia, y la angustia lleva fácilmente al odio. Nada más natural, entonces, que la idea de conocer el motivo de toda confusión y, eliminando el motivo—en este caso, los terroristas—, eliminar también los problemas. En toda situación desesperada, se encuentran figuras que hacen que nos engañemos sobre lo que sentimos realmente, sobre las angustias verdaderas, induciéndonos a creer que podemos volver a encarrilarlo todo, con tal de enmudecerlas.

Creo que los métodos de la lucha contra el terrorismo representan, para la libertad en Alemania, un peligro mucho mayor del que han representado nunca los mismos terroristas.